

	Tirada: <b>233.318</b>	Sección: <b>Cultura</b>	
	Difusión: <b>159.498</b> (O.J.D.)	Espacio (Cm_2): <b>633</b>	
Nacional	Audiencia: <b>558.243</b>	Ocupación (%): <b>77%</b>	
General	01/02/2004	Valor (Ptas.): <b>1.186.241</b>	
Diaria		Valor (Euros): <b>7.129,45</b>	Imagen: <b>Si</b>

# Revel: «Los antimundialistas quieren sustituir a los comunistas, pero no lo consiguen»

El intelectual francés reflexiona sobre el antiamericanismo y la actual situación política europea

Es uno de los pocos intelectuales franceses que defendieron la guerra en Iraq. Advierte contra el peligro del islamismo radical para las democracias occidentales y considera que la mayoría de los franceses no son anti-americanos –no olvidan lo que EE UU hizo por ellos en la Segunda Gue-

rra Mundial–, sólo son una minoría de intelectuales. Es Jean François Revel, que fue condecorado con la Medalla Isabel La Católica por el presidente de Gobierno, José María Aznar, uno de los hombres que con más empeño han defendido los valores de España e Iberoamérica hoy en día.

Alberto Miguez  
Madrid

Jean-François Revel estuvo esta semana en Madrid para participar en un homenaje organizado por FAES a la figura de Raymond Aron, su amigo de tantos años y maestro de varias generaciones. Aznar lo condecoró con la Gran Cruz de Isabel La Católica y Esperanza Aguirre le recibió junto con otros amigos liberales en la Puerta del Sol. Pocas medallas más merecidas que la otorgada a Revel, uno de los raros intelectuales franceses que conoce bien España e Iberoamérica, que ha defendido contra viento y marea nuestros valores y se ha convertido en el inspirador de varias generaciones a un lado y otro del Atlántico. Conozco a Revel desde hace más de treinta años y periódicamente nos vemos en Madrid, París, Miami o Lima. La conversación transcurre entre coincidencias y valores compartidos.

–Usted fue uno de los pocos intelectuales franceses que apoyó la intervención occidental en Iraq.

–No fue fácil porque a un lado y otro de las trincheras políticas francesas se había creado un consenso contra la intervención, fruto del antiamericanismo profundo e histórico.

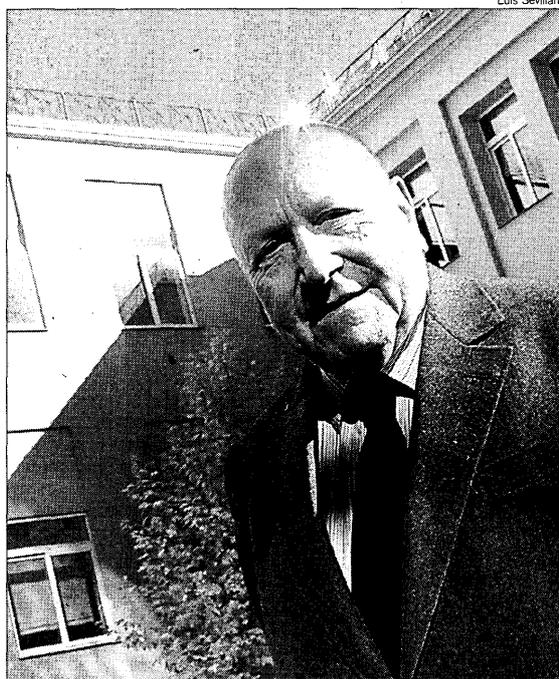
## Esquemas de la guerra fría

–Un antiamericanismo que, como en España, comparte la derecha y la izquierda.

–Los nacionalistas nostálgicos y la izquierda marxista son antiamericanos por razones distintas. Los primeros porque no admiten que EE UU se haya convertido en la única potencia mundial y los segundos porque, con los mismos esquemas de la guerra fría, consideraban que América es el enemigo principal, insustituible.

–Antiamericanismo y antimundialismo a veces son coincidentes.

–Los antimundialistas han intentado sustituir al comunismo, reciclarlo, pero difícilmente lo han conseguido, entre otras razones, porque están dispersos. El comunismo era una estra-



Luis Sevillano

Jean-François Revel es la referencia del liberalismo en Europa

tegia, un proyecto mundializado, pero los antimundialistas carecen de centro operativo y se limitan a reaccionar ante lo que consideran una agresión de la cultura global. Hay muchos nostálgicos de la guerra fría que no se resignan e intentan recuperar aquellos tópicos de la lucha contra el imperialismo y el complejo militar-industrial en las nuevas tendencias sociales, la contestación juvenil, los movimientos contestatarios marxistas o anarquistas...

«Hay muchos nostálgicos que no se resignan e intentan recuperar la lucha contra el imperialismo»

–Resultaba sorprendente ver a los troskistas y a los gaulistas del brazo por París gritando contra Estados Unidos y la coalición occidental durante los inicios del conflicto en Iraq. Chirac y Bové, el mismo combate.

–Los neogaullistas, Chirac en particular, se equivocaron con estas com-

pañías. Pesaba el recuerdo de De Gaulle para quien la potencia francesa parpadeaba a causa de la gran potencia americana.

–Pero Chirac no es antiamericano.

–No, no lo es. Tampoco el pueblo francés. Todas las encuestas lo demuestran. Hay minorías intelectuales

profesionales que detestan a los americanos pero la inmensa mayoría del país no olvida lo que EE UU hizo en las dos guerras mundiales por Francia y por Europa.

–No es el caso de España. Los americanos no liberaron al país del totalitarismo.

Al contrario, pactaron y ayudaron al dictador en la primera ocasión...

–Los casos son diferentes. Pero volviendo a Francia el antiamericanismo no es un sentimiento generalizado.

–En el caso español, creo que sí. La

derecha y la izquierda parecen coincidir en eso. Claro que no toda la derecha ni toda la izquierda.

–Tal vez.

–La cuestión del velo en las escuelas ocupa ahora a los políticos franceses y preocupa a la opinión pública. Usted se ha pronunciado en varias ocasiones a favor de la prohibición de signos religiosos en la escuela.

–Hay que entenderlo a partir de nuestras realidades culturales e históricas, que no son homologables a las de otros países europeos. La escuela pública en Francia es laica y eso es lo que quieren los franceses en su inmensa mayoría. No hay razón alguna para que ahora algunos musulmanes o musulmanas, por lo general radicales, rompan esta norma, algo que jamás hicieron los judíos, los católicos o los protestantes anteriormente. Además del carácter confesional del velo en un ámbito público, es el símbolo de la opresión femenina en muchos países musulmanes. La escuela debe ser neutral y no permitir amalgamas y actos de proselitismo aunque sean solamente simbólicos.

## Fenómeno minoritario

–Pero los cuatro o cinco millones de musulmanes que viven y trabajan en Francia no son todos integristas.

–En realidad no sabemos cuántos son porque en el censo no se pregunta sobre la religión del encuestado, sería ilegal. Deben rondar los cuatro millones. Aunque muchos son franceses de nacionalidad, no hay sólo emi-

grantes. Tiene razón, la inmensa mayoría no son fanáticos islamistas, ése es un fenómeno minoritario, reducido a ciertos núcleos urbanos desfavorecidos...

–¿Amenaza el islamismo a la democracia francesa?

–No es una amenaza inminente, tam-

po para otros países europeos donde el islam es la segunda religión. Pero globalmente, el islamismo radical, con sus secuelas de terrorismo, violencia y sectarismo, constituye la mayor amenaza contra las democracias.

«El islamismo radical, con su sectarismo, es la mayor amenaza contra las democracias»